

FÉLIX TERRONES

UN SUEÑO HECHO FICCIÓN
LOS PROSTÍBULOS EN LA
NOVELA LATINOAMERICANA

(Mario Vargas Llosa, José Donoso y Juan Carlos Onetti)

CRITERIOS

ENSAYO, 13

2019



CALAMBUR

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
I. LA APARICIÓN DE LOS PROSTÍBULOS O LA LLEGADA DE UN NUEVO ORDEN ..	27
1. LOS COMIENZOS DE LAS NOVELAS O EL MISTERIO ENTREVISTO	29
1.1. <i>La Casa verde</i> o las estrategias de alusión al prostíbulo	30
1.2. <i>El lugar sin límites</i> : un lupanar donde las identidades son confundidas ..	34
1.3. <i>Pantaleón y las visitadoras</i> : el despertar a la misión secreta	38
1.4. <i>Juntacadáveres</i> : la llegada del Mal a Santa María	43
2. LA INTRIGA DE LA APARICIÓN DEL PROSTÍBULO	47
2.1. Los espacios previos a la llegada de los prostíbulos	49
2.2. La inminencia de un evento fundamental	63
3. LAS PARADOJAS SOCIOPOLÍTICAS DETRÁS DE LA APARICIÓN DE LOS BURDELES ..	77
3.1. El burdel o la imagen de un mañana	78
3.2. El rechazo al burdel: la encarnación de todos los males	95
II. UN ESPACIO DE TRANSFORMACIÓN Y TRASCENDENCIA	113
1. UN LUGAR APARTE, POR FUERA Y POR DENTRO	115
1.1. Los paralelos reveladores con otros espacios	116
1.2. Evolución exterior del prostíbulo	122
1.3. El prostíbulo visto desde adentro	145
2. TIEMPO DE FIESTA	179
2.1. Percepción del tiempo: de lo grotesco a lo emblemático	180
2.2. La fiesta y el carnaval en el lupanar	199

III. CENSURAS Y TRANSGRESIONES: APARIENCIAS Y VERDADES DE LOS PROSTÍBULOS FICCIONALES.	235
1. ESPACIO DE TRÁNSITO Y LUGAR DE ENCIERRO	236
1.1. El tránsito masculino	238
1.2. El encierro femenino	260
2. DE LA SEXUALIDAD INEXISTENTE AL IMAGINARIO ABSOLUTO	291
2.1. La sexualidad problemática	292
2.2. El burdel como un espacio de imaginación	308
3. ¿FINAL DEL PROSTÍBULO?	327
3.1. Cierre y condena	328
3.2. Muerte y nuevo impulso	343
EPÍLOGO	353
AGRADECIMIENTOS	375
BIBLIOGRAFÍA	377

PRÓLOGO

LA LITERATURA LATINOAMERICANA HA MUERTO

Hace un tiempo, llegó a mis manos el ulcerante manifiesto *El insomnio de Bolívar* firmado por Jorge Volpi. Según el escritor mexicano, ya sea a nivel político, social o histórico, pero también a nivel artístico, las diversas repúblicas latinoamericanas, que antaño estuvieron hermanadas por la empresa colonial de un imperio de ultramar, vivirían en este momento un proceso, progresivo e inexorable, de distinción unas de otras. El mismo Volpi precisa el instante cuando descubrió que «cualquier cosa parecida a una comunidad cultural se tornaba un espejismo [...]: América latina se derrumbaba ante nuestros ojos. O al menos esa América latina viva, real, contemporánea, a la que creíamos pertenecer» (Volpi 2009: 22-23). Nada, más allá de una contingente vecindad, si no un injustificado capricho, reuniría a los países que alguna vez se denominaron latinoamericanos. Detrás de aquel término, que tanto hizo soñar a los políticos y los poetas con una unidad que trascendiera las fronteras, con un sentimiento solidario de un destino común, no se escondería nada más que una fábula mentirosa, un mito alienador que encadenaría a las repúblicas latinoamericanas a una realidad de la que deberían emanciparse si querían seguir el camino de la evolución nacional en un contexto cada vez más global.

Las opiniones de Jorge Volpi son expresadas con un estilo elegante, sugestivo, que con igual solvencia plantea una reflexión de orden político o avanza un comentario literario. De todos los escritores mexicanos de su generación, Volpi es acaso quien articula de la mejor manera una cultura libresca con una inteligencia lúcida, susceptible no solo de dar forma a sus ideas sino también de entregarles un poder de persuasión

que a pocos deja indemnes. Es por eso que el ensayo, género especulativo, que interroga en lugar de sentenciar, se adapta tan bien a su propósito: cuestionar cada uno de los relatos fundadores de lo latinoamericano. Confieso que al cerrar el libro el lector se queda con la sensación de haberse encontrado con una verdad que, de tan evidente, nadie se había atrevido todavía a formular en esos términos pero que, una vez enunciada, tendrá hondas repercusiones, no solo en la discusión intelectual, sino también en la vida cotidiana. Si ya no existe América latina, lo único que nos quedaría son los escombros de un sueño y, en algunas ocasiones, el insomnio de algunos trasnochados que se servirían del discurso latinoamericanista para, entre otros fines, consolidar su autoritarismo, legitimar su despotismo, conservar sus prebendas.

Con algo de distancia crítica, sin embargo, los planteamientos de Jorge Volpi pierden contundencia, caen en vacíos imposibles de salvar de no ser por generalizaciones sofistas o una interpretación sibilina de la realidad. No vamos a repetir aquí lo que desde el inicio de nuestras historias republicanas se viene diciendo; es decir, que el compartir el mismo idioma genera determinada cohesión, un sentimiento de unidad en la diversidad. Tampoco me detendré en la búsqueda de argumentos de orden socio-histórico que subrayen la condición poscolonial de todos los países latinoamericanos, entregándoles la unidad que permiten la pobreza, la exclusión, la violencia y otras pestes propias a estas latitudes. Lo que me interesa, en todo caso, es aprovechar las ideas de Volpi para plantear una reflexión de carácter literario, pues de no existir América latina no existiría, por simple consecuencia lógica, la literatura latinoamericana. Aquello que gente como el Inca Garcilaso de la Vega y Sor Juana Inés de la Cruz intuyeron y configuraron y que más tarde enriquecieron individuos como José Martí, Vasconcelos y Darío, cada uno a su manera; esa identidad en crisis permanente, esa precariedad arrojada al vacío de la incertidumbre, ese cuestionarse por una forma inasible y esquiva, no serían más que una errónea perspectiva creativa, cuando no una mala lectura de la producción literaria. Del mismo modo en que el miope descubre un mundo nuevo y distinto una vez se coloca los anteojos que

le corrigen la visión, el crítico literario, el profesor universitario, el lector común y corriente, todos verían de un modo diferente los textos que los siglos y el empecinamiento de unos cuantos, agentes culturales más que gente de a pie, reunieron bajo el arbitrario rótulo de «literatura latinoamericana». Descubierta la careta de lo «latinoamericano», debajo de esta no existiría rostro alguno, sino un vacío que las palabras se habrían empeñado en disimular. Felizmente, escritores como Jorge Volpi argumentan a favor de un ejercicio liberador de esas palabras enajenantes, ejercicio que nos enfrenta al vacío, pero esta vez para darle una forma y un sentido verdaderos.

UN ASUNTO DE ESPACIOS, NATURALMENTE

Es curiosa la manera en que se pueden establecer diálogos con los escritos que nos dejaron las generaciones precedentes y que, al calor de las inquietudes y discusiones contemporáneas, emergen del olvido y el recuerdo para debatir con nosotros nuestra manera de vernos en el mundo. En el caso de *El insomnio de Bolívar* el diálogo no es con cualquier escritor o intelectual, sino con quien acaso ha reflexionado de la manera más constante y compleja acerca de lo que es la producción cultural de América latina. Me refiero a Octavio Paz, mexicano como Volpi, quien en *Literatura de fundación* parece responder a lo escrito por el autor de *En busca de Klingsor*:

¿Literatura o literaturas hispanoamericanas? Si abrimos un libro de historia de Ecuador o Argentina, encontraremos un capítulo dedicado a la literatura nacional. Ahora bien, el nacionalismo no solo es una aberración moral; también es una estética falaz. [...] La literatura es más amplia que las fronteras. Es verdad que los problemas de Chile no son los de Colombia y que un indio boliviano tiene poco que ver con un negro antillano. La pluralidad de situaciones, razas y paisajes no niega la unidad de la lengua y la cultura. Unidad no es uniformidad. Los grupos, los estilos y las tendencias literarias no coinciden con las divisiones políticas, étnicas o geográficas. No hay escuelas ni estilos nacionales; en cambio hay familias, estirpes, tradiciones espirituales o estéticas, universales. La novela argentina o la